



Festival Mozart Habana 2025. Breve reseña de su programa general

por **Gabriela Cano Lobelle**

Desde 2015, entre los meses de octubre y noviembre, los muros del centro histórico de la capital cubana acogen el Festival Mozart Habana (FMH). Este evento es organizado por el Lyceum Mozartiano de La Habana, bajo la dirección del maestro Ulises Hernández, con el auspicio de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHC) y la Fundación Mozarteum de Salzburgo (Austria) y el apoyo de otras instituciones culturales cubanas.

Desde su primera edición, el objetivo fundamental del evento ha sido la difusión de la obra de Wolfgang Amadeus Mozart y, más ampliamente, de la música de concierto. Este 2025, entre los días 16 y 23 de noviembre, el festival llegó a su décimo aniversario, confirmando la madurez de un proyecto que ha sabido articular, a lo largo de una década, una programación musical coherente con su visión y misión.

Situándose como un espacio de encuentro entre repertorios, generaciones y prácticas interpretativas, donde la música de concierto se concibe tanto como experiencia estética, como proceso de aprendizaje Mozart Habana se legitima como un escenario importante dentro del acontecer cultural nacional, más allá de las inevitables contingencias propias de cualquier evento de gran formato.

Este texto propone un breve análisis de la programación, dividida en conciertos y clases magistrales, dos dimensiones que constituyen su núcleo identitario.

UN FESTIVAL OBLIGADO A REINVENTARSE

Para esta décima edición, un punto importante dentro de la propuesta curatorial era la participación de destacados músicos españoles, en colaboración con el Centro Nacional de Difusión Musical de España. Entre estos artistas se encontraban Ana María Valderrama, Alicia Amo, Karla Martí-



nez (Cuba-España) y el conjunto Música Boscareccia, dirigido por Andoni Mercero.

Por razones ajenas a la voluntad de los organizadores y de los propios artistas, estos músicos no pudieron viajar a La Habana, por lo que fue necesario reestructurar la programación del Festival, apenas unos días antes de su conferencia de prensa. Locaciones, artistas invitados y repertorios tuvieron que ser repensados en correspondencia con factores logísticos y conceptuales. El listón estaba bien alto y el tiempo apremiaba. ¿La solución? Cambios de repertorio, reajuste de las salas de concierto y la inclusión de nuevos invitados que confirmaron la valía del talento joven cubano en la música.



UNA APERTURA EXITOSA

Las presentaciones se articularon en tres espacios fundamentales: el Oratorio San Felipe Neri (Lyceum Mozartiano de La Habana) como sede principal, la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís y la Sala Ignacio Cervantes. La inauguración estuvo protagonizada por la Orquesta del Lyceum de La Habana (OLH) bajo la dirección de José A. Méndez Padrón en la sede habitual.

El programa de concierto incluyó la *Obertura Il re pastore*, de Mozart, junto a la *Sinfonía en re mayor*, de Juan Crisóstomo de Arriaga (estreno nacional) y la *Sinfonía No. 1*, de Ludwig van Beethoven. El maestro Méndez decidió la interpretación consecutiva de las dos primeras obras, permitiendo evidenciar con mayor énfasis afinidades estilísticas y enfoques compositivos compartidos entre Mozart y Arriaga. Este último, conocido como el Mozart español, presenta varias similitudes con el genio salzburgués: ambos fueron niños prodigio y desde muy jóvenes mostraron una escritura musical sólida y madura.

Beethoven funcionó como punto de expansión hacia una estética sinfónica consolidada. Desde el inicio, la disposición orquestal en el escenario se configuró al estilo beethoveniano: la sección de viento-madera se ubicó al centro y en el nivel inferior; a los lados, los violines primeros y segundos, junto con las violas; sobre los podios, en un primer nivel se situaron los cellos y, en un segundo nivel, los contrabajos. A un costado se colocaron los cornos, mientras que al extremo derecho del escenario se dispusieron los timbales y las trompetas.

No es la primera vez que la OLH adapta su disposición al repertorio. De hecho, la posición de los viento-madera, así como la de los violines y las violas, suele repetirse en los programas que la agrupación dedica al repertorio clásico. Fue un concierto con una propuesta exitosa, que no evidenció fisuras, a pesar de los cambios en la programación del festival.

LOS MÁS JÓVENES EN CONCIERTO

Uno de los cambios más significativos en la programación del Festival fue la inclusión en concierto de los jóvenes estudiantes de la Academia Orquestal de La Habana (AOH), un proyecto nacido en 2023 y liderado por la OLH, en colaboración con instituciones como el Gabinete de Patrimonio Musical Esteban Salas del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, la Academia Balthasar Neumann (Alemania), la organización Horn Hangouts liderada por la cornista Sarah Willis y el Fondo de Arte Joven. Integrada principalmente por estudiantes y graduados de los niveles medio y superior de la enseñanza musical cubana, esta iniciativa tiene como objetivo formar a jóvenes músicos en la práctica cameral y orquestal y se ha convertido en una cantera segura para las orquestas de música de concierto en la capital.

El martes 18 de noviembre, el Oratorio San Felipe Neri acogió a los estudiantes de la sección de vientos de la AOH en un concierto cameral conducido por la maestra Claudia Toledo (primer oboe de la OLH). Los integrantes, en formato de quinteto de vientos clásico, asumieron un repertorio de notable exigencia técnica, poniendo de manifiesto los resultados de meses de preparación y una destacada excelencia artística.

El repertorio estuvo compuesto por obras de Taffanel, Danzi, Arnold y Shostakovich, y propuso un recorrido por diferentes estéticas y lenguajes de los siglos XIX y XX, demostrando justamente la versatilidad de este formato camerístico. Además, se incorporaron elementos escénicos en la obra final que aportaron una dimensión performativa poco habitual en este tipo de conciertos y enriquecieron la experiencia musical desde una perspectiva contemporánea.

VOCES Y VIENTOS A LA ESCENA

La Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís asumió el protagonismo a mediados de semana, con la presentación, el miércoles 19,



Miembros de la sección de vientos de la Academia Orquestal de La Habana durante el concierto realizado el 18 de noviembre en el Oratorio San Felipe Neri.

del barítono austríaco Günter Haumer junto a la pianista cubana Vilma Garriga. Haumer, reconocido cantante lírico con una destacada trayectoria internacional en salas de Francia, España, Alemania, EE.UU, Polonia y Colombia, llegó al Festival con una propuesta dedicada a la obra de Johann Strauss, a propósito del bicentenario de su nacimiento. El programa incluyó además a contemporáneos y predecesores que influyeron en su lenguaje, como Schubert y Brahms. Según el propio barítono, se trató de “un programa muy completo que celebra la música de Viena”. Este intercambio no se limitó al escenario; el maestro Haumer impartió además clases magistrales en el aula Gisela Hernández del Lyceum. Estas sesiones, abiertas y gratuitas, permitieron a jóvenes y consagrados profesionales del canto profundizar en la interpretación estilística y la construcción del personaje, reforzando ese perfil pedagógico que ha sido enseña del festival desde sus inicios.

El viernes 21, en el mismo espacio, se presentó el conjunto Ventus Habana, dirigido por la maestra Alina Blanco, junto a la flautista invitada Claudia Roblejo Fuertes y el cuarteto de saxofones Zsaxos. El programa destacó por su diversidad es-

tilística. Abarcó piezas de Bach, Mozart, Mendelssohn y Grieg e incorporó además tres obras de compositores cubanos: *Salve Regina*, de Esteban Salas, con arreglo de Jesús Castellanos; *Caminando a través de un bosque*, de Javier Zalba (1995); y *Ventus-Sax*, de Jorge Sergio Ramírez Prieto. Esta inclusión fue la única en todo el recorrido del Festival que contempló repertorio nacional. Aunque el eje curatorial del evento gira principalmente en torno a Mozart, siempre existe un margen para dialogar con la creación musical cubana.

ALLA FINE

Uno de los momentos más significativos de la programación tuvo lugar el sábado 22 de noviembre en el Oratorio San Felipe Neri: una jornada de cierre que incluyó doble sesión de conciertos e integró de manera orgánica los componentes formativos y artísticos del Festival.

En la mañana se presentaron los estudiantes del Centro Sinfónico Infantil (CSI), bajo la dirección artística de María Verdecia, la dirección general de Yisel Amorós y la dirección musical de César Negrín. El CSI, iniciativa comunitaria liderada por el Lyceum desde 2019, tiene como propósito acercar la música de concierto a niños y niñas de La Habana Vieja. Durante el curso escolar, estos reciben clases de solfeo, apreciación musical y se especializan en la interpretación de instrumentos de cuerdas frotadas. El Festival es uno de sus principales espacios de presentación ya que le permite a los pequeños demostrar lo aprendido, y dialogar con los retos de la actuación en público sobre un escenario profesional.

En esta décima edición, los estudiantes propusieron un programa didáctico que combinó ejercicios de biomúsica, poesía, interpretaciones solistas y la participación de una orquesta de cuerdas dirigida por el joven maestro Brandon Moya. La propuesta visibilizó el trabajo pedagógico desarrollado durante el año y permitió comprender los diferentes procesos de preparación que conlleva presentarse en concierto.



Concierto de clausura del Festival Mozart Habana 2025 el 22 de noviembre. La OLH, bajo la dirección de José Antonio Méndez Padrón y con la participación de la solista Andrea López-Gavilán García, en el Oratorio San Felipe Neri. Foto: Néstor Martí.



Le sucedió, en la tarde, la clausura del Festival Mozart Habana, a cargo de la OLH. La agrupación regresó al escenario con una propuesta de alto riesgo artístico: el *Concierto Rumano*, de György Ligeti, en estreno nacional; el *Concierto para flauta K. 313*, de Mozart, con Andrea López-Gavilán García como solista; y la *Sinfonía No. 4*, de Franz Schubert.

Este concierto sufrió también modificaciones con respecto al programa. La sinfonía prevista para cerrar era la No. 1 de Beethoven (ejecutada en la inauguración), que fue sustituida por la No. 4 de Schubert, una decisión acertada, que permitió mantener la coherencia conceptual de los programas de inicio y clausura, que rendían explícitamente homenaje al sinfonismo de estirpe vienesa, enlazando a Mozart con Arriaga (su homólogo español), Beethoven y Schubert. Por su parte, la joven Andrea López-Gavilán García, integrante también de la AOH (otra de las adiciones de último momento en la programación), ofreció una interpretación de notable musicalidad y madurez, confirmando como acierto la integración de intérpretes en formación dentro del Mozart Habana 2025. A sala llena, el Festival llegó a su *quasi* final con acierto.

Como epílogo del evento, la sala Ignacio Cervantes acogió el domingo 23 un recital íntegramente

dedicado a Mozart, interpretado por la pianista Elizabeth Rebozo, concertista cubana con amplio recorrido internacional, quien ofreció una interpretación de lujo demostrando su amplio conocimiento histórico de la obra de Mozart. Este concierto, posterior a la clausura oficial, funcionó como síntesis estilística y reafirmó el lugar del compositor salzburgués como eje articulador del evento.

CODA MOZARTIANA

La décima edición del Festival Mozart Habana superó las contingencias para reafirmarse como un proyecto maduro y resiliente. Al integrar con éxito el talento joven de la AOH, la pureza del CSI y la maestría artística, el evento demostró que su verdadero valor no reside solo en el repertorio, sino en su capacidad de conectar la formación con el escenario. Tras una década, el Festival se consolida como un ecosistema indispensable donde la tradición vienesa y la identidad musical cubana dialogan en un presente compartido.

Gabriela Cano